

lunes 19 de Febrero 1979

Cine Nacional

PLAZA PUBLICA

Firmeza Presidencial Asombro en el Exterior De un Comunicado a Otro

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

La primera, lamentable ocasión en que un Presidente mexicano se enfrentó a su colega norteamericano fue cuando Antonio López de Santa Anna, nuestro prisionero, fue conducido a Washington, donde pronto

descubrieron sus cotes de colaboracionista con el gobierno de los Estados Unidos. Hay, así, una distancia enorme entre aquel acto y el encuentro que acaba de concluir entre los Presidentes Carter y López Portillo. Distancia que obviamente no sólo concierne al tiempo, sino sobre todo a la actitud.

Difícil como ha sido siempre, la negociación con un Presidente de los Estados Unidos, es para el de México, más importante en la actualidad, vistas las actuales condiciones en el mundo y entre nuestros dos países. Por eso ha sido muy confortante la actitud que el Ejecutivo mexicano adoptó frente al huésped principal de la Casa Blanca. Quienes suponemos que nuestro deber como profesionales de la información no ha de impedirnos expresar nuestros desacuerdos con el Presidente de la República, sin otro título que el conferido por la Constitución a todos los ciudadanos, tampoco hemos de sentirnos ruborizados de hacer rotar nuestro aplauso y satisfacción por la firmeza y dignidad mostrada por el jefe de Estado, cuya actitud pesa de manera central en toda nuestra vida pública.

La más clara prueba de que el ánimo presidencial estaba conforme con los mejores intereses nacionales, se observa en la reacción de la prensa norteamericana, y en la que los despachos de las agencias estadounidenses despertó en los diarios de América del Sur y de Europa, que son las conocidas hasta el momento. El común denominador en todas esas expresiones consiste en decir que la visita del presidente Carter estuvo marcada por la frialdad y por la dureza con que lo trató el Presidente López Portillo. Y es que debe entenderse en su contexto, tan a menudo el jefe de la nación norteamericana se enfrenta a sus virreyes, en nuestro subcontinente que no es esperable en ellos la exposición clara de sus diferencias con el Presidente de los Estados Unidos. Como escribió Cervantes: "ladran, Sancho, luego cabalgamos".

Importa, sin embargo, no ahogarnos en un triunfalismo ingenuo que nos haga creer que le mostramos la lengua al ogro, dejando que en ello se agote nuestra ufania. Es pertinente, por eso, examinar el comunicado conjunto suscrito por los Presidentes Carter y López Portillo. Si se le compara con el dado a la prensa hace dos años con motivo de la visita de López Portillo a Washington ("El gobierno mexicano", No. 3 tercera época, febrero de 1977) el de ahora es notoriamente más rico en contenido y hasta en extensión.

Varias menciones relativas al trato bilateral entre México y los Estados Unidos, y otras concernientes a la inserción de nuestro país en el mundo entero, ameritan un subrayamiento. Se recordó por ejemplo, frente a las consultas iniciadas el 16 de enero pasado, destinadas a saber si conviene o no a nuestro país ingresar en el GATT, que esta decisión está sujeta a que "se compatibilice la liberación del comercio con su etapa y condición de desarrollo económico". Importa sobremanera esa puntualización en momentos en que se experimenta la sensación de que la entrada de México a ese acuerdo arancelario estaba siendo presionada por los Estados Unidos.

También es relevante la observación del Presidente López Portillo.

En el comedido lenguaje diplomático propio de un comunicado de esta naturaleza, no deja lugar a dudas la observación de que el esquema generalizado de preferencias estadounidenses presenta "serias limitaciones" para su cabal utilización.

No es cierto que Carter haya vuelto a Washington con las manos vacías. En relación con el gas, la situación entre ambos países sufrió una variante cuya magnitud no puede medirse ahora. Frente a la rotunda expresión mexicana, reiterada en los últimos meses, acerca de que no venderemos gas a los Estados Unidos, porque lo utilizaremos todo para nuestro propio desarrollo industrial, ahora se afirma que "los presidentes discutieron las posibilidades futuras de efectuar esas transacciones". Es decir no se acordó venta alguna pero tampoco se incorporó a este documento la negativa formal de realizar ventas en lo futuro.

En vez de ello, se declaró, en el comunicado conjunto que "el gobierno (mexicano) reexaminará el monto de los posibles excedentes, teniendo en cuenta las necesidades que se generarán con el establecimiento de la red nacional de gasoductos".

Se llega, de ese modo, a un acuerdo que puede resultarnos mutuamente beneficioso. Desde luego que no habría razón para negar a los Estados Unidos el gas que les haga falta y que a nosotros nos sobre. Lo que había sido cuestionable y cuestionado era construir un gasoducto sólo para el servicio foráneo. Aquí se ve como el examen público de los asuntos públicos puede conducir a soluciones que sean adecuadas al interés nacional.